

los  
ap-  
la  
ar-  
les  
aza  
tra  
Co-  
de-  
mo  
lar,  
gui,  
iar,  
ble  
sta.  
tes,  
me-  
ar,  
dia,  
lor,  
ne-  
do  
ria-  
ne-  
tía  
mo

las grandes almas atormentadas, desde Sócrates, obedecía en sus impetuosas campañas a una divinidad interior.

En sus actos y en sus discursos, en su inquietud, en su dignidad y en su fe, hay una insólita grandeza. Trabaja para la eternidad; acumula sueños y utopías; vence a la tierra hostil y a los hombres anárquicos: es el superhombre de Nietzsche, el personaje representativo de Emerson. Pertenece a la ideal familia de Napoleón y de César; sublime creador de naciones, más grande que San Martín y más grande que Washington.

---

## Erre que erre

Antes de 1894, me creí socialista del grupo de Jaurés. Pero de ese tiempo no dejo escritas sino algunas cartas, hasta hoy INÉDITAS. En los últimos 27 años me he mantenido en el campo del individualismo positivista, tan firmemente como le es posible a un hombre flaco.

Como individualista he atacado todas las formas de tiranía de las mul-